Asunción sonrió ante la retranca de su inspector jefe. Tomó su sempiterno Heptamerón y lo abrió por una página al azar, leyendo en voz alta:

—Llegada la hora de la partida, y conseguida la venia del marido, que se había dormido, vino él a decir adiós a la dama, en cuyos ojos vio lágrimas inspiradas por la honesta amistad que le profesaba, lo que volvió su pasión tan insufrible que, por no atreverse a declararla, cayó casi desvanecido, diciéndole adiós con fuertes sudores que no solo sus ojos sino su cuerpo entero derramaba lágrimas.

—Otro que se ha perdido un buen revolcón por tonto y lelo —dijo tras cerrar el libro y acomodar la almohada—. ¡Ah, qué tiempos debieron de ser aquellos! Si es verdad lo que escribe la Valois de la época, en eso de tener un lío, el que no corría, volaba.

Por la mañana, De Azcárate expuso el operativo que iba a ser desplegado esa misma tarde en los tres lugares críticos. A Asunción le extrañó que solamente estuviesen en la reunión ellos cuatro, sin presencia de nadie del puesto.

—A pesar de no tener suficientes efectivos, aún con los treinta hombres que llegarán esta mañana de León, repetiremos la táctica utilizada en Aguilar en los tres embalses que tienen más probabilidades —dijo extendiendo sobre la mesa tres mapas topográficos correspondientes a tres de los embalses. O al menos eso es lo que voy a enviar en cuanto salgamos de aquí a la Comandancia de León y a los puestos más cercanos, si no tienes inconveniente.

—¿Eso quiere decir que no será de esa forma? —preguntó Asunción.

—Ayer por la mañana estuve hablando con el coronel, le expliqué nuestras sospechas y quedamos en que el informe del plan operativo que yo iba a enviar a León por la tarde para conocimiento la comandancia y de la fuerza que tendría que llegar hoy, no sería exactamente el que en realidad iba a ser montado, y que nadie conocería hasta el momento mismo de los distintos despliegues —dijo el teniente—. Puede que así den un paso en falso yendo a por uvas y encontrarse con melones.

—Muy astuto Azcárate, muy astuto, me parece bien—concedió Asunción.

—Bien —dijo De Azcárate sacando de una bolsa un buen número de pequeñas fichas de plástico de colores que comenzó a situar sobre cada uno de los mapas. Le he pedido las fichas de dos juegos de parchís al conserje del hotel. Las ocho fichas rojas serán tres patrullas móviles en cada uno de los pantanos de Camporredondo y Compuerto, y otras dos en el de Valdehuesa. Las ocho fichas verdes repartidas de la misma forma serán los puestos fijos que conformarán el despliegue. Y este será el plan operativo que comunicaremos. En realidad, solamente mantendremos las ocho patrullas móviles pero los puestos fijos aumentarán al triple y estarán situados en los lugares en que he situado las ocho fichas azules y las otras ocho amarillas a los que se sumarán también estas ocho fichas negras de otro tipo de juego que he conseguido de la hija del cabo de Riaño. Todas las patrullas, los puestos fijos y los controles de información que pondremos en todas las carreteras y caminos tendrán los datos de los dos vehículos todoterreno sustraídos antes de ayer, más los dos que fueron robados anoche, un Toyota en Guardo y un Range Rover en Burón; como podéis ver, los cuatro han sido robados en dos días y tres de ellos en un círculo de radio inferior a 50 kilómetros, lo que resulta bastante sintomático. Esperemos que el parque de posibles vehículos a localizar no aumente esta noche.

—¿Crees que están siendo robados por los mismos para complicarnos su localización? —preguntó Asunción.

—Es una posibilidad que no podemos dejar de atender —contestó el teniente.

—¿Decís que llegarán treinta hombres de León? —preguntó Lezcana.

—Un teniente y dos sargentos con otros veintiocho guardias más dos equipos de drones correspondientes a León y Palencia, con un poco de suerte podremos contar con otro de Valladolid—dijo la sargento Monreal—. Además, contamos con otros dieciséis guardias sacados de los puestos cercanos, y una sorpresa que está a punto de llegar desde Burgos, del Regimiento de Ingenieros número 1. Un favor que el coronel ha pedido a través del gobernador militar de León.

—¿Las frecuencias de radio? —preguntó Asunción que continuaba con la comezón de poder tener un lobo entre las gallinas.

—No utilizaremos nuestra frecuencia habitual a menos que sea necesario —dijo Azcárate—. Tengo seleccionadas cuatro frecuencias que definiremos como en el parchís, rojo, azul, verde, y amarillo. Todos estarán advertidos y preparados para cambiar de una a otra cuando se les comunique.

—Contándonos a nosotros me salen cincuenta y uno más los de los drones—dijo Lezcana—. Parece que nos preparamos para una guerra.

—Esto es una guerra, Ángel, ya hay más víctimas que en muchos combates reales —dijo Asunción—. Me parece un planteamiento correcto, Azcárate. Pero nosotros cuatro nos dividiremos entre los tres despliegues.

Azcárate citó a los guardias de León en el embalse de Compuerto y aquella misma tarde el teniente Rojas y los dos sargentos recién llegados se enteraron de que los mapas y lasinstrucciones que llevaban, los enviados por Azcárate con anterioridad, habían sido cambiados y recibieron las nuevas instrucciones ante los planos topográficos marcados con los lugares de posiciones reales, así como con los puntos verdes que indicaban los puntos falsos. Asunción se extrañó de ver allí un camión de los del Ejército.

—¿Y ese? —preguntó—. ¿Qué hace aquí?

—Ha venido a traer la sorpresa que os dije ayer —dijo Azcárate—. Quince redes miméticas pequeñas modelo arena para enmascarar los vehículos de las patrullas que se encuentren en zona de tierra y otras veintidós en tono boscoso para las que se encuentren entre árboles o matorrales. En ese tamaño es todo lo que tenían y creo que serán suficientes.

—Joder, Azcárate, estás en todo —dijo Asunción en verdad admirada de la previsión operativa del teniente—. A veces me parece que aquí, la que sobra soy yo.

—No en todo. No he podido conseguir que la Armada nos mande un submarino —dijo de buen humor el teniente.

—Pero cerca del muro de la presa hemos varado una embarcación neumática, por si le vale—dijo sonriendo un sargento del G.R.S. que ya estaba repartiendo las redes miméticas a los que tenían que partir hacia los otros embalses.

Cuando llegaron los guardias pertenecientes a los puestos de los pueblos próximos, ya habían partido los doce que habrían de formar el operático del pantano de Compuerto con su teniente y Lezcana; y los ocho más un equipo de dron que lo harían en Valdehuesa con uno de sus sargentos y con la sargento Monreal. En Camporredondo, donde se instalaría el cuartel general de mando de la operación, Asunción, Azcárate y el otro sargento de León, disponían de nueve guardiaspara puestos fijos, tres para los móviles y un equipo de dron. Azcárate se reunió con los jefes de los guardias destinados en los distintos pueblos y repartió la vigilancia camuflada en las rutas de acceso a los embalses, debían de informar de todos los vehículos que se dirigían hacia ellos y, en caso necesario, bloquear los caminos para evitar la posible huida. Todo el operativo se complementaría con la vigilancia ejercida en los distintos pueblos por los retenes allí en reserva.

Una vez localizado el embalse elegido por los asesinos, el resto de fuerzas de los otros dos se dirigirían allí para blindar toda la zona.

Aquella noche, Asunción, tras haber constatado una vez más el buen hacer, la profesionalidad y la capacidad de análisis de los guardias, apenas durmió instalada como estaba en los asientos traseros de uno de los Toyota Land Cruiser; con la incertidumbre de lo que el nuevo día les depararía y del lugar donde se desarrollaría la acción en caso de que ellos estuviesen acertados en tiempo y lugar. Cuando al fin se rindió al sueño, y cuando se encontraba muy a gusto jugando a los médicos con la ingeniera naval de Cádiz, una sacudida la despertó.

—Despierta inspectora, son las ocho y tenemos noticias.

Miró a Azcárate con ojos soñolientos y, cuando sus palabras le llegaron a la parte cognoscitiva del cerebro, dio un brinco e intentó sacudirse de un golpe todas las brumas.

—¿Qué ocurre? —preguntó alarmada.

—Nada que no te dé tiempo a tomar café —la tranquilizó el teniente—. Todos los puestos de los tres equipos han dado novedades por la frecuencia rojo y se intenta identificar los modelos de todos los vehículos que se están aproximando a los embalses a menos de cinco kilómetros. Una vez en los embalses, tendremos que tener identificados sin ninguna duda a los pescadores habituales de cada zona, aunque con los excursionistas que no lleguen en autobús o no sean familias tendremos más problemas, pero es un mal menor con el que tendremos que lidiar. No podemos parar a todos los coches porque entonces todo esto será en vano.

Cada hora, si no había nada extraordinario, los puestos de los tres embalses iban desgranando sus novedades, los puestos fijos vigilaban a todos los vehículos que entraban por los distintos caminos y los drones extendían la vigilancia desde el aire.

Después de comer, Asunción habló con Lezcana y con la sargento Monreal, ambos seguían a la espera de que algo les sacara del aburrimiento producido por la espera continua.

—Ya sabes que buena parte del tiempo que ocupa a un buen policía pasa mientras espera pacientemente a que algo suceda que le pueda encaminar a una pista o a una solución —le dijo el teniente De Azcárate—. Además, hoy es el día siete, esperemos que no hayan escogido esta vez el ocho o el nueve.

A las ocho y media, el teniente de la compañía del G.R.S llamó por radio para comunicar que su tiempo se había terminado y tendría que volver a León.

—¡Joder! —exclamó Azcárate—. Aguanta hasta que se vaya la luz, no nos fastidies, hombre.

<<Te doy una hora más y ordenaré a mi gente que se repliegue para volver a León>> contestó el oficial.

—Cuando digo que tenemos un tuerto gafe mirándonos —dijo Azcárate.

De pronto, uno de los conductores llegó para indicarles que se estaba recibiendo una comunicación urgente de uno de los vehículos camuflados.

—Aquí punto cero —dijo el teniente una vez en el vehículo, manipulando el selector de frecuencia. A todas las unidades, repito, a todas las unidades, pasen a frecuencia azul, repito pasen a frecuencia azul.

<<Afirmativo, frecuencia azul. Aquí vehículo en Triollo. Detectado Range Rover Velar de color azul claro, sustraído en Burón. Circula por la P-210 hacia el pantano de Camporredondo. Cambio>>.

—Recibido, Triollo, síganlo a distancia y cierren el paso a una posible vuelta a esa carretera o a las pistas que salen cerca de Alba de los Cardaño. Corto —contestó el teniente.

Al volverse vio la expectación en los ojos de Asunción y los pocos guardias que se encontraban allí.

—Sargento, avise a todos de que comienza la función, que nadie se mueva hasta que abandone la carretera para acercarse al embalse, si pasa el embalse y continúa hacia Camporredondo será que se dirige al de Compuerto, avise también a su teniente para que esté al tanto —ordenó De Azcárate—. Yo llamaré a Monreal para que toda la gente de Valdehuesa se mueva hacia aquí para cerrar todas las vías de escape.

—Sera mejor que esperes un poco más, si esta gente suele trabajar con dos o tres vehículos, aún nos faltan más por identificar —dijo Asunción—. Si aparece otro desde esa zona tendremos margen de reacción y si no, ya tenemos el teatro montado.

Las palabras de la inspectora fueron proféticas. La emisora comenzó a zumbar.

<<Aquí Puerto de los Picones, unNixan rojo como el sustraído en León, procedente del norte, ha cogido la desviación del camino que sube hacia Valverde de la Sierra. Cambio>>.

—Aquí punto cero —contestó el teniente—. Recibido. Síganlo a distancia y comuniquen el próximo desvío. Corto.

Asunción miró atentamente el mapa topográfico.

—Desde Valverde puede coger varias sendas que lo aproximen a Compuerto y también un camino que conduce por el collado Cruz Armada hasta Cardaño de Abajo, en este embalse—dijo—. Tengo el pálpito de que se dirigen a este embalse. Da la orden al teniente del GRS de que no se mueve nadie hasta que la operación esté concluida, yo asumo toda la responsabilidad ante el jefe de la comandancia y ante el subdelegado provincial si es necesario; y ya puedes decirle a Monreal que se vengan para acá todos y también el dron. Pongámonos en marcha, yo voy a ver que detecta nuestro dron.